

## Enrique Tierno Galván (1918-1986): “El optimista histórico”

Tras participar en la Guerra Civil como soldado en el bando republicano, sufrió un internamiento en un campo de concentración franquista, periodo del que prefería no hablar. Sin amigos, sin dinero, sufrió como tantos otros las penalidades de la posguerra, buscando refugio en la biblioteca del Ateneo y en la Biblioteca Nacional, donde prácticamente tenía reservada la butaca 204. Pese a las adversidades, pudo mantener su independencia, como haría toda su vida, dando clases particulares a opositores. Doctor en Filosofía y Letras y en Derecho, estudioso de la Historia, escribió su tesis doctoral sobre el tacitismo hispano, toda una declaración de intenciones.

Después de impartir clases en la Universidad de Murcia, en 1953 gana la cátedra de Derecho Político en la Universidad de Salamanca, donde pronto se ganaría el apodo de “viejo profesor”, aunque solo contaba con 35 años. Representante del regeneracionismo y del funcionalismo, con Spinoza, Gracián y Carl Schmidt como referentes, desde allí dirigió el *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, que introdujo en España la cultura política europea más actual a través de su sección *Europa a la vista*. Con el mismo énfasis europeísta presidió la Asociación para la Unidad Funcional de Europa, que incorporaba muy diversas corrientes ideológicas.

A la vez que persiste en su lucha por agrupar a toda la oposición democrática al régimen franquista, en los años 50 tiene tiempo a escribir tres libros sobre el Barroco, periodo que le apasionaba, y a traducir el *Tractatus Logico-Philosophicus* de Wittgenstein. Pero su actividad política pronto chocará con las autoridades y en 1957 es enviado a prisión. Pese a que a lo largo de su vida sus ideas fueron evolucionando, desde su anarquismo juvenil hacia un marxismo humanista, el pensamiento de Tierno Galván siempre se caracterizó por ser una mezcla de utopismo y pragmatismo, por propugnar la libertad intelectual, la democracia social y la tolerancia política.

Cuando en 1965 es expulsado a perpetuidad de la universidad española junto a Aranguren y García Calvo por apoyar los movimientos de protesta estudiantiles, se convierte en un símbolo del antifranquismo y de la izquierda no comunista, siendo reconocido incluso internacionalmente, lo que le lleva a impartir cursos en las universidades de Puerto Rico, Princeton y Bryn Mawr. Libertario muy organizado, en 1968 funda el Partido Socialista del Interior, disconforme con la línea seguida por el PSOE tradicional. Este enfrentamiento se mantendrá hasta 1978, cuando su nuevo partido, el Partido Socialista Popular, se integre en el renovado PSOE de Felipe González.

A principios de los 70 su activismo político no le privará de continuar escribiendo libros tan dispares como *Macías Picavea*, *Sobre la novela picaresca* o *¿Qué es ser agnóstico?* e incluso después de ser elegido alcalde de Madrid en 1979 tendrá tiempo de publicar algunos de sus libros más curiosos: *Carta a una profesora italiana sobre Don Diego Hurtado de Mendoza* (en el que atribuye a este la autoría del *Lazarillo*), su libro de memorias *Cabos sueltos* o sus populares *Bandos*, en los que hace gala de su proverbial erudición e ironía. Convertido en un emblema de la modernización del país, querido sin distinción de familias políticas, su multitudinario entierro demostró que al final había triunfado, que había sabido aglutinar a la ciudadanía en torno a una figura de consenso que supo anteponer la libertad del país a cualquier otro interés particular.